

Mardía Herrero

PEREGRINA

FRAGMENTA EDITORIAL

Publicado por FRAGMENTA EDITORIAL
Plaça del Nord, 4, pral. 1.^a
08024 Barcelona
www.fragmenta.es
fragmenta@fragmenta.es

Colección FRAGMENTOS, 67

Primera edición JUNIO DEL 2020

Dirección editorial IGNASI MORETA
Diseño de la cubierta ELISENDA SEVILLA I ALTÉS

Impresión y encuadernación ROMANYÀ VALLS, S. A.

© 2020 MARTA HERRERO GIL
por el texto

© 2020 FRAGMENTA EDITORIAL, S. L. U.
por esta edición

Depósito legal B.II.333-2020
ISBN 978-84-17796-34-1



Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura

La producción de esta obra ha contado con el apoyo del Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

PRINTED IN SPAIN

A mis padres y abuelos, en el origen.

*A la memoria de Ramón, a mis compañeros de aventura
y mis hermanas, en el camino.*

*A Rafa, Abraham, Omar, Fátima, Moisés y Nuria,
que me enseñaron a regresar.*

Y al destino único de toda peregrinación.

*Se ha de recordar la gran nobleza que Dios
ha puesto en el alma para que el hombre llegue
de manera maravillosa a Dios.*

MAESTRO ECKHART

Conócete a ti mismo y conocerás el universo y a los dioses.
Templo de Apolo en Delfos

Lo que das, te lo das; lo que no das, te lo quitas.

ALEJANDRO JODOROWSKY

ÍNDICE

<i>Apertura</i>	11
0 Madrid - Logroño	15
1 Logroño - Nájera	23
2 Nájera - Grañón	31
3 Grañón - Tosantos	39
4 Tosantos - Agés	51
5 Agés - Burgos	61
6 Burgos - Tardajos	69
7 Tardajos - Arroyo San Bol	75
8 Arroyo San Bol - Ermita de San Nicolás	85
9 San Nicolás - Villalcázar de Sirga	91
10 Villalcázar de Sirga - Terradillos de los Templarios	99
11 Terradillos - Bercianos	107
12 Bercianos - Reliegos	115
13 Reliegos - León	121
14 León - Villar de Mazarife	127
15 Villar de Mazarife - Astorga	135
16 Astorga - Rabanal del Camino	145
17 Rabanal del Camino - Molinaseca	151
18 Molinaseca - Cacabelos	159

19	Cacabelos - La Faba	165
20	La Faba - Triacastela	171
21	Triacastela - Barbadelo	174
22	Barbadelo - Portomarín	180
23	Portomarín - Airexe	191
24	Airexe - Ribadiso	197
25	Ribadiso - Monte do Gozo	204
26	Monte do Gozo - Santiago	213
27	Santiago	225
28	Santiago	231
29	Santiago - Negreira	241
30	Negreira - Olveiroa	247
31	Olveiroa - Finisterre	251
32	Finisterre - Santiago	263
	<i>Epílogo</i>	265
	<i>Gracias</i>	267

APERTURA

CUANDO ESTABA ACABANDO la carrera de historia tuve una crisis personal muy fuerte. La fiebre, no asociada a ningún proceso infeccioso, subió a cuarenta grados, y pasé días en cama, sin querer levantarme, llorando porque sentía que nada de lo que había hecho en mis veintidós años de vida había tenido ningún sentido. Nada valía nada, en realidad. Y el futuro parecía un callejón sin salida.

Una noche, de repente, encendí el televisor, y Alejandro Jodorowsky estaba presentando, entrevistado por Sánchez Dragó, el libro *Psicomagia*. Lo que presencié fue sobrecogedor. Me hablaba a mí. Directamente. Respondía a mis preguntas e incluso a las que no me estaba haciendo. Cada respuesta desataba un nudo.

Al día siguiente, compré en una librería los libros de Jodorowsky que encontré. Y durante meses, trabajé para sacar a la superficie algunos de los traumas heredados de mi árbol genealógico. El proceso fue sanador, y no solo para mí.

En junio acabé la carrera. En julio marché con mis amigos de la universidad a recorrer Europa en furgoneta y, al regresar, sin saber muy bien por y para qué, me corté el pelo muy corto, me despedí de mi familia y cogí un autobús a Logroño para hacer, sola, el camino de Santiago. No llevé teléfono móvil y me puse como fecha tope de regreso el 17 de septiembre, porque había comprado entradas para ver en concierto ese día a Silvio Rodríguez.

El camino lo cambió todo.

Todo.

Le dio la vuelta al calcetín de mi vida. Simplificó mi día a día. Me dio presente y destino, sinceridad y esperanza. Dirección y propósito. Me abrió la puerta a otra dimensión, silenciada por el mundo moderno. Me mostró el milagro, el sentido, el amor. Me presentó a un chico italiano guapísimo. Me hizo comprender, como leerás, que lo que nos sucede son piedrecitas que Dios pone delante de nosotros para que podamos encontrar el modo de regresar a casa.

Además, me encargó una misión precisa.

Al regresar, empecé a escribir este libro con entusiasmo, convencida de que ser sincera, contando sin adornos lo que pasó, revelaría que la realidad, vivida hasta el fondo, supera la ficción. Esa era la intención fundamental. Pero cuando llevaba cien páginas, mi confianza en mí como escritora y en que el texto pudiera interesarle a alguien se apagó. Como una vela en medio de la tempestad. A las pocas semanas guardé lo que llevaba en una carpeta, oculté la carpeta en un armario y continué con mi vida.

En agosto del 2016, después de otras cinco peregrinaciones, el encuentro con mi maestro, un matrimonio y tres hijos, encontré, mientras organizaba el trastero de nuestra nueva casa, el diario que sirvió de base a las cien páginas del libro inacabado. Apareció inesperadamente, como una señal. Lo cogí como a un tesoro y lo guardé en la carpeta junto a lo que llevaba escrito.

Hace unos meses, de repente, retornaron a mí la fuerza y el anhelo de acabarlo. El entusiasmo. Hasta pareció que se dilataba el tiempo para hacerlo posible, como se dilata la madre cuando va a dar a luz. Mi cuarto hijo acababa de na-

cer, y pasaba dormido la mañana entera mientras yo estaba de baja maternal y mis otros tres pequeños estudiaban en el cole. Sé que Dios es paciente. Y que algunas tareas se retrasan necesariamente. De alguna forma, con veintitrés años no estaba madura para escribir lo que efectivamente tenía que escribir.

La peregrina que aparece en el relato soy y no soy yo. Mi vida ha cambiado mucho desde entonces. Al serle fiel a ella, sin embargo, he sido fiel también a mí misma. Sé que algunos lectores pensarán que he acomodado los hechos a las exigencias del género novelesco. Demasiados milagros. Demasiadas sincronías. Pero no. Salvo el cambio de ciertos nombres y la reconstrucción de alguna circunstancia anecdótica que no recuerdo bien, lo que encontrarás es lo que sucedió. Eso es lo alucinante. Que la vida real pueda asombrar. Que haya motivos para la esperanza; que de verdad nos esperen, al otro lado del tapiz, la luz y el amor sin sombras.

Lo único que tenemos que hacer es atrevernos a ir más allá. No rendirnos. Convertir nuestra vida en peregrinación hacia la maravilla.

Ultreia.